

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
1. ALEGRÍA	19
2. AMOR	21
3. BAUTISMO	33
4. CREYENTE	39
5. CRISTO	55
6. CRUZ	69
7. DIOS	75
8. EDUCACIÓN	89
9. ESPERANZA	93
10. ESPÍRITU SANTO	97
11. EUCARISTÍA	101
12. FAMILIA	109
13. FE	129
14. HOMBRE	141
15. IGLESIA	155
16. JÓVENES	165
17. JUSTICIA Y MISERICORDIA	177
18. LAICIDAD	181
19. LEY NATURAL	185
20. LIBERTAD	189
21. MARÍA	197
22. MUERTE	205
23. ORACIÓN	209
24. PAZ	215
25. PERSONA HUMANA	219
26. REINO DE DIOS	223
27. SACERDOTES	227
28. VERDAD	245
29. VIDA	253
30. VIDA CONSAGRADA	257

EUCARISTÍA

11.1. La finalidad de esta comunión, de este comer, es la asimilación de mi vida a la suya, mi transformación y configuración con Aquel que es amor vivo. Por eso, esta comunión implica la voluntad de seguir a Cristo, de seguir a Aquel que va delante de nosotros. *(Homilía, 26 de mayo de 2005).*

11.2. No podemos comulgar con el Señor, si no comulgamos entre nosotros. *(Homilía, 29 de mayo de 2005).*

11.3. Es importante que la existencia del cristiano se centre en la Eucaristía. *(Discurso, 7 de julio de 2005).*

11.4. En la Eucaristía la adoración debe llegar a ser unión. *(Homilía, 21 de agosto de 2005).*

11.5. A veces, en principio, puede resultar incómodo tener que programar en el domingo también la misa. Pero si tomáis este compromiso, constataréis más tarde que es exactamente esto lo que da sentido al tiempo libre. No os dejéis disuadir de participar en la Eucaristía dominical y ayudad también a los demás a descubrirla. Ciertamente, para que de esa emane la alegría que necesitamos, debemos aprender a comprenderla cada vez más profundamente, debemos aprender a amarla. Comprometámonos a ello, ¡vale la pena!. *(Homilía, 21 de agosto de 2005).*

11.6. En la celebración eucarística la adoración llega a ser unión. Dios no solamente está frente a nosotros, como el totalmente otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en Él. *(Homilía, 21 de agosto de 2005).*

11.7. El Cuerpo y la Sangre de Cristo se nos dan para que también nosotros mismos seamos transformados. Nosotros mismos debemos llegar a ser Cuerpo de Cristo, sus consanguíneos. *(Homilía, 21 de agosto de 2005).*

11.8. Todos comemos el único pan, y esto significa que entre nosotros llegamos a ser una sola cosa. *(Homilía, 21 de agosto de 2005).*

11.9. En la Eucaristía contemplamos el sacramento de esta síntesis viva de la ley: Cristo nos entrega en sí mismo la plena realización del amor a Dios y del amor a los hermanos. *(Homilía, 23 de octubre de 2005).*

11.10. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él y, por tanto, también hacia la unidad con todos. *(Encíclica-14, 25 de diciembre de 2005).*

11.11. En la comunión eucarística está incluido a la vez el ser amado y el amar a los otros. *(Encíclica-14, 25 de diciembre de 2005).*

11.12. La comunión, fruto del Espíritu Santo, se alimenta con el pan eucarístico y se manifiesta en las relaciones fraternas, en una especie de anticipación del mundo futuro. *(Audiencia, 29 de marzo de 2006).*

11.13. La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, nos une y nos configura con el Hijo de Dios. También construye la Iglesia, la consolida en su unidad de Cuerpo de Cristo. *(Discurso, 11 de mayo de 2006).*

11.14. La Eucaristía tiene también un valor cósmico, pues la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo constituye el principio de divinización de la misma creación. *(Ángelus, 18 de junio de 2006).*

11.15. La gran escuela del amor es, sobre todo, la Eucaristía. *(Mensaje, 27 de enero de 2007).*

11.16. El compartir el pan eucarístico con los hermanos de la comunidad eclesial nos impulsa a convertir “con prontitud” el amor de Cristo en generoso servicio a los hermanos. (*Mensaje, 27 de enero de 2007*).

11.17. Cuando nos alimentamos con fe de su Cuerpo y de su Sangre, su amor pasa a nosotros y nos capacita para dar, también nosotros, la vida por nuestros hermanos y no vivir para nosotros mismos. (*Audiencia, 18 de marzo de 2007*).

11.18. La Eucaristía, distribuida a los enfermos dignamente y con espíritu de oración, es la savia vital que los conforta e infunde en su corazón luz interior para vivir con fe y con esperanza la condición de enfermedad y sufrimiento. (*Discurso, 22 de marzo de 2007*).

11.19. Necesitamos este pan para afrontar la fatiga y el cansancio del viaje. El domingo, día del Señor, es la ocasión propicia para sacar fuerzas de Él, que es el Señor de la vida. Por tanto, el precepto festivo no es un deber impuesto desde fuera, un peso sobre nuestros hombros. Al contrario, participar en la celebración dominical, alimentarse del Pan eucarístico y experimentar la Comunión de los hermanos y las hermanas en Cristo, es una necesidad para el cristiano; es una alegría; así el cristiano puede encontrar la energía necesaria para el camino que debemos recorrer cada semana. Por lo demás, no es un camino arbitrario: el camino que Dios nos indica con su palabra va en la dirección inscrita en la esencia misma del hombre. La palabra de Dios y la razón van juntas. Seguir la palabra de Dios, estar con Cristo, significa para el hombre realizarse a sí mismo; perderlo equivale a perderse a sí mismo. (*Discurso, 29 de mayo de 2007*).

11.20. La Eucaristía es para los sacerdotes fuente y cumbre de su ministerio. (*Discurso, 1 de junio de 2007*).

11.21. La adoración fuera de la santa misa prolonga e intensifica

lo que ha acontecido en la celebración litúrgica, y hace posible una acogida verdadera y profunda de Cristo. (*Ángelus, 10 de junio de 2007*).

11.22. Si participáis frecuentemente en la celebración eucarística, si consagráis un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio. (*Mensaje, 20 de julio de 2007*).

11.23. Quien ha recibido la comunión lleva ahora en sí de un modo particular al Señor resucitado. (*Ángelus, 9 de septiembre de 2007*).

11.24. En efecto, al celebrar la Eucaristía, proclamamos que Él no se ha retirado del mundo y no nos ha dejado solos, y, aunque no le podamos ver y tocar como sucede con las realidades materiales y sensibles, siempre está con nosotros y entre nosotros; más aún, está en nosotros, porque puede atraer a sí y comunicar su vida a todo creyente que le abra el corazón. (*Homilía, 31 de diciembre de 2007*)

11.25. La Eucaristía es el sacramento del Dios que no nos deja solos en el camino, sino que nos acompaña y nos indica la dirección. En efecto, no basta avanzar; es necesario ver hacia dónde vamos. No basta el “progreso”, si no hay criterios de referencia. Más aún, si nos salimos del camino, corremos el riesgo de caer en un precipicio, o de alejarnos más rápidamente de la meta. Dios nos ha creado libres, pero no nos ha dejado solos: se ha hecho Él mismo “camino” y ha venido a caminar juntamente con nosotros a fin de que nuestra libertad tenga el criterio para discernir la senda correcta y recorrerla. (*Homilía, 22 de mayo de 2008*).

11.26. Adorar el Cuerpo de Cristo quiere decir creer que allí, en ese pedazo de pan, se encuentra realmente Cristo, el cual

da verdaderamente sentido a la vida, al inmenso universo y a la criatura más pequeña, a toda la historia humana y a la existencia más breve. (*Homilía, 22 de mayo de 2008*).

11.27. La adoración eucarística es oración que prolonga la celebración y la comunión eucarística. (*Homilía, 22 de mayo de 2008*).

11.28. La Eucaristía es escuela de caridad y de solidaridad. (*Ángelus, 25 de mayo de 2008*).

11.29. No olvidéis que la Eucaristía dominical es un encuentro de amor con el Señor, sin el cual no podemos vivir. (*Mensaje, 21 de junio de 2008*).

11.30. La eucaristía también es un modelo para la vida cristiana, que debe impregnar toda nuestra existencia. (*Mensaje, 21 de junio de 2008*).

11.31. La Eucaristía es nuestro tesoro más valioso. Es el sacramento por excelencia; nos introduce anticipadamente en la vida eterna; contiene todo el misterio de nuestra salvación, y es la fuente y la cumbre de la acción, y de la vida de la Iglesia. (*Homilía, 22 de junio de 2008*).

11.32. La recepción de la Eucaristía, la adoración del Santísimo Sacramento nos permite entrar en comunión con Cristo, y a través de Él, con toda la Trinidad, para llegar a ser lo que recibimos y para vivir en comunión con la Iglesia. (*Homilía, 22 de junio de 2008*).

11.33. La Eucaristía es el sacramento de la unidad de la Iglesia, porque todos formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es el Señor. (*Homilía, 22 de junio de 2008*).

11.34. Celebrar la Eucaristía significa, por tanto, reconocer que sólo Dios puede darnos la felicidad plena, enseñándonos los

verdaderos valores, los valores eternos que nunca declinarán. *(Homilía, 13 de septiembre de 2008).*

11.35. Dios está presente en el altar, pero también está presente en el altar de nuestro corazón cuando en la comunión le recibimos en el sacramento de la Eucaristía. *(Homilía, 13 de septiembre de 2008).*

11.36. En la Eucaristía Cristo nos da su cuerpo, se da a sí mismo en su cuerpo y así nos transforma en su cuerpo, nos une a su cuerpo resucitado. *(Audiencia, 10 de diciembre de 2008).*

11.37. En la sagrada Comunión Cristo, el Señor, nos asimila a sí, nos introduce en su Cuerpo glorioso y así todos juntos llegamos a ser su Cuerpo. *(Audiencia, 10 de diciembre de 2008).*

11.38. A través de la Eucaristía y a través de nuestra verdadera participación en el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo, formamos un solo espíritu con Él, nos identificamos con su voluntad, y así llegamos realmente a la libertad. *(Lectio divina, 21 de febrero de 2009).*

11.39. En torno a la Eucaristía nace y crece la Iglesia, la gran familia de los cristianos. *(Mensaje, 22 de febrero de 2009).*

11.40. Los bautizados, alimentados con el mismo pan eucarístico, no pueden permanecer indiferentes cuando falta el pan en la mesa de los hombres. *(Discurso, 27 de febrero de 2009).*

11.41. La Eucaristía, renovando el sacrificio de la Cruz, nos hace capaces de vivir fielmente la comunión con Dios. *(Homilía, 11 de junio de 2009).*

11.42. Con la Eucaristía el cielo viene a la tierra, el mañana de Dios desciende al presente y el tiempo es como abrazado por la eternidad divina. *(Homilía, 11 de junio de 2009).*